

regional y de desviación de competencias por el poder central según se trate de regiones históricas o no, problema de Euskadi, etc.).

Didáctico, bien documentado y excelente manual universitario, pero también obra de fácil lectura para no especialistas. Numerosos y bien elaborados cuadros estadísticos. Amplia y actualizada bibliografía.

Juan B. Vilar

Universidad de Murcia

TITOS MARTÍNEZ, Manuel: *Rodríguez Acosta, Banqueros granadinos, 1831-1946.* Madrid, LID, 2004, 488 pp.

La reciente publicación por la Editorial LID –la única especializada en España en temas histórico-empresariales y promotora del Premio del mismo nombre cuya sexta edición ha recibido el libro que comentamos– representa un hito importante en la historiografía del ramo por varias razones mutuamente complementarias. Se trata de una gran aportación al segmento, habitualmente poco conocido y menos tratado por los historiadores, de los banqueros y del crédito antes de la difusión de los grandes Bancos en forma de sociedades anónimas. Representa, también, una aportación consistente para la historia económica regional, ramo trabajado hasta ahora en Granada de forma insuficiente y, en consecuencia, poco conocida aún.

El libro está básicamente organizado en forma cronológica. Tras dos capítulos introductorios, uno sobre los banqueros privados en la historia española y otro sobre la Banca en Granada hasta el siglo XIX, incluye nueve capítulos en los que se exponen las diferentes fases de la historia familiar, y empresarial, coincidentes, a menudo, con la constitución y la correspondiente disolución de diferentes razones sociales –normalmente con idénticos socios y objetivos que garantizan la continuidad a pesar de los cambios– con los sucesivos sistemas contables y con las vicisitudes biográficas de los distintos jefes de la familia y de sus miembros más destacados. Aunque de este modo rebasa con creces el tope cronológico final que se fija en el título, la obra concluye con una breve historia del BANCO DE GRANADA, en que se transformó la Banca familiar en el momento de consolidación del desarrollismo franquista, y que pone fin –por ahora– al continuo relevo generacional. Todo ello aparece empedrado con bocetos biográficos de los principales personajes, breves descripciones de los proyectos, negocios y sociedades más destacadas en los documentos de la sociedad, e incluso aparecen algunas incursiones en las actividades políticas locales, desempeñadas esporádicamente por los miembros de una familia que supo adaptarse con éxito a las diferentes vicisitudes de la sociedad y de la economía locales y a la coyuntura general del país.

La obra que ahora presenta Titos es la culminación de un larguísimo proceso de investigación en archivos, que ha permitido al autor publicar otros libros, que han jalonado

su avance hasta la conclusión actual. También en este punto yace un caso excepcional: el archivo de la casa de banca de la familia Rodríguez Acosta, una familia que desde 1831 ha conservado buena parte de los libros contables y otros documentos de la profesión y que ahora los ha abierto de forma generosa y franca a la consulta del autor y su equipo. Y no es ésta la única aportación documental que se incluye en la obra, sino que los datos internos de la empresa se ven completados, a menudo respaldados y en ocasiones contras-tados, por una amplia pesquisa en las hemerotecas locales, de modo que la información periodística forma un interesante contrapunto en el relato centrado sobre la documenta-ción de la empresa familiar.

Esto nos permite valorar la importancia de la obra para la historia financiera en España. Esta disciplina presenta, entre otros problemas, una peligrosa zona de sombra de la que poco se conoce. Mientras que las grandes sociedades bancarias nos han legado cuentas seriadas y a menudo impresas, estadísticas oficiales y hasta archivos con grandes fondos documentales, las casas privadas de banca se mantienen ocultas para el historia-dor, sea por la escasa duración de unas, sea por el final, a menudo en condiciones críticas, de otras, y casi siempre por el desinterés, cuando no la decidida hostilidad, de los herederos de antiguos banqueros y comerciantes por conservar y exhibir el patrimonio documental de la propia familia. A lo cual es preciso añadir la ignorancia de los historia-dores mismos, ya que «papeles viejos» procedentes de antiguas empresas y comerciantes a menudo existen, pero nos son desconocidos, de modo que es preciso localizarlos, valorarlos adecuadamente y devolverlos a la luz tras un estudio sistemático propio de detective, negociador y librero de lance más que de historiador al uso. Junto al libro que comentamos ejemplifica tan difícil, aunque prometedor, situación la publicación en 2000 del libro trascendental de Amedeo Lepore sobre los González de la Sierra, de Cádiz. Ambos ponen claramente de manifiesto que tanto la documentación como la temática histórico-empresarial en España están llamados a proporcionarnos en un futuro, sin duda no muy lejano, otras interesantes y positivas sorpresas.

Si el conocimiento del sector bancario gana con el libro de Titos una aportación fundamental, el conocimiento de la historia económica de la región en la que se centra constituye otra originalidad digna de ser valorada, así como su peso inesperado dentro del conjunto español. La centralidad efectiva de Granada en el marco de la Andalucía orien-tal, un día importante en el terreno administrativo, se vio antaño reforzada por una manifiesta capitalidad comercial y empresarial a escala supra-provincial incluso. En concreto el libro evidencia cómo las redes comerciales de la familia Rodríguez Acosta les permitieron operar por medio del giro a escala prácticamente regional; operaba la banca como una especie de plataforma giratoria que centralizaba numerosas transferencias de dinero, mercancías y, cómo no, información, entre distintas plazas mercantiles, y que se permitía intermediar en operaciones realizadas por el conjunto regional con grandes capitales como Madrid, Barcelona y hasta París. El que, a lo largo de siglo y medio, las operaciones de Banca y Giro en Granada hayan perdido significación y se haya visto reducida la cuota de mercado de la Banca Rodríguez Acosta en este aspecto debe atribuir-

se más bien a las vicisitudes de la economía granadina y a la coyuntura general que no a la empresa misma o a sus gestores.

Pero un estudio como el presente, en la frontera de la micro-historia, tiene también unos límites bien claros. Unos límites a los que el autor se ajusta de forma consciente y clara y que no intenta rebasar. Por eso se ciñe a la información contenida en el archivo de la casa de banca, así como a la temática y a los personajes directamente aludidos en ella. Por ello es de subrayar que la descripción histórica que en el libro se hace está «polarizada» y que deja –voluntariamente– a oscuras buena parte de la historia económica local. Sólo quienes tuvieron tratos mercantiles con la banca se han ganado el derecho de figurar en este libro. Un lector que consulte otras publicaciones del mismo autor, y, en particular su historia de la Cámara de Comercio local (1984), podrá hacerse una idea más amplia y detallada sobre el tejido empresarial en que los banqueros operaron a lo largo de la mayor parte de su historia familiar.

Incluye la obra un denso prólogo de Gabriel Tortella, quien centra con gran precisión la temática a tratar y abre algunas rendijas adicionales al conocimiento de la actividad «supra-local» de los banqueros, en particular su trascendental papel en la fundación y la ulterior re-orientación del BANCO CENTRAL.

El volumen que nos ocupa, que cuenta con el apoyo de la FUNDACIÓN RODRÍGUEZ ACOSTA y de la CORPORACIÓN INMOBILIARIA COMAREX, ambas de Granada, incluye numerosas ilustraciones, fotografías de época de la ciudad, modelos de títulos y documentos, así como numerosas fotografías personales procedentes del álbum familiar.

Gregorio Núñez Romero-Balmas
Universidad de Granada

LARRINAGA, Carlos: *Peironcely, San Sebastián y el ferrocarril de los Alduides a mediados del siglo XIX*. Instituto Doctor Camino. San Sebastián, 2004, 126 pp.

De cuantas líneas férreas se construyeron en España a mediados del siglo XIX, la más importante desde el punto de vista internacional fue la línea del Norte, primera en comunicar la Península con el resto de Europa. Su construcción y diseño fue además controvertida ya que, dentro de los múltiples debates que se suscitaron en la época sobre los posibles trazados ferroviarios, fue precisamente el del paso del Pirineo el más reseñado y el más discutido en todas las esferas de la vida pública.

La decisión de sus promotores, encabezados por los banqueros franceses, hermanos Péreire, de fijarlo por la frontera de Irún, levantó las quejas de otras provincias, en especial de Navarra, cuyas autoridades venían reclamando desde tiempo atrás una línea ferroviaria que uniera Madrid con Bayona pasando la frontera por el valle pirenaico de Los Alduides. Valle bajo soberanía francesa que constituía una especie de lengua que